

Lectura de "Pleito de Familia", por "LA CARRETA"

En el Auditorium de la Casa Sindical, y en reunión patrocinada por «ESTILO», la Agrupación de Teatro Clásico y de Vanguardia «LA CARRETA», nos ofreció, en lectura, «PLEITO DE FAMILIA», de Diego Fabbri.

«PLEITO DE FAMILIA», es una pieza ambiciosa, con pretensiones moralizadoras. Su argumento quiere ser moraleja —y lo es— para un mundo que vive demasiado aprisa, de forma inconsciente, cometiendo errores.

Importantísimas y de verdadero interés para los aficionados al buen teatro estas reuniones de «Nuevo Proscenio», porque, en ellas, unos jóvenes bien dispuestos y entregados totalmente al arte de Talía, nos ofrecen una muestra —excelente muestra— de sus inquietudes escénicas, sus posibilidades y buenos deseos.

Magníficas obras, autores escogidos, extraordinarios lectores-intérpretes y, en todos, un ansia muy loable de superación que nos hace augurarles mayores éxitos para el futuro.

AGRADECIMIENTO

Tanto la Sociedad «ESTILO» como la dirección y cuadro de intérpretes de «LA CARRETA», al finalizar la audición, mostraban su agradecimiento, no escatimando en elogios para el distinguido y culto auditorio que escuchó la lectura en silencio y con interés creciente.

También a la Delegación Provincial de Sindicatos, y muy especialmente a su Delegado, D. Antonio García-Bernalt, auténtico Mecenaz de los artistas toledanos, debe reconocido agradecimiento la Sociedad. Gracias a su gentileza de ceder el local, las audiciones pueden ser hoy una realidad.

LA LECTURA

Esta vez, la dirección ha cuidado más los detalles por lo que respecta a presentación y lectura. Tras la sintonía inicial, el ambientador Luis Alfredo Béjar, hizo un relato preciso y somero sobre la obra y sus personajes, dejando

a los espectadores en trance de comprender perfectamente el desarrollo de la obra.

En el reparto, excelente reparto, voces consagradas y voces nuevas: Francisco Vaquero, Covadonga F. Quevedo, Celestino del Pino, Josefina Molina, Juan Martín, Sagrario Benayas, Angel Rodríguez e Inés Alba que, a última hora, sustituyó a Ana María Pedraza, a quien causas ajenas a su voluntad y afición la impidieron tomar parte en la lectura.

Todos, absolutamente todos, sin distinciones ni altibajos, en una labor de equipo rayaron a gran altura.

LOS CRITERIOS

Como ya viene siendo costumbre en tales actos, finalizada la obra, hicieron uso de la palabra el Dr. D. Rafael Sancho de San Román, D.^a Elena Rodríguez y D. Daniel Riesco Alonso, representantes de la Psiquiatría, la Moral y el Derecho, quienes, con facilidad de palabra y buenos argumentos, expusieron sus puntos de vista. Tres criterios objetivos, precisos y exactos, que aumentaron los valores humanos de los personajes de Fabbri, un poco fríos y faltos de carácter, pero bien contruidos.

Debe tenerse en cuenta que, los criterios, son clave en estas reuniones de «Nuevo Proscenio»; las obras elegidas buscan, precisamente, la controversia, la disparidad de juicios y el comentario para dar pie al coloquio —esta vez con acierto, reservado al final—, así los que intervengan en él tienen más base para formular sus preguntas.

Obvio es decir, que con las tres opiniones emitidas por personas sólidamente formadas, el auditorio sale con un claro concepto del significado y calificación de la obra, sobre todo en el aspecto moral, que es, naturalmente, donde más se centra el comentario.

Resumiendo: una gran afición puesta al servicio de una noble causa como es el teatro; y un público que, como en audiciones anteriores, respondió plenamente ocupando la totalidad de las localidades.

LUIS RODRÍGUEZ



A continuación transcribimos el criterio del Dr. Sancho de San Román

Hemos visto —en impecable versión de «La Carreta»— un buen ejemplo de drama psicológico: obra densa, de ritmo vivo, fecunda en situaciones y eventos tan firmemente ensamblados que apenas deja al espectador un resquicio en que aliviar su forzado y tenso peregrinar en la aventura. Hemos de reconocer que Fabbri ha pulsado todos los resortes del clásico modelo griego, para lo que no ha dudado en ocasiones sacrificar la exactitud y el orden lógico, en aras de un final trágicamente aleccionador. En «Pleito de familia» vemos cómo —siquiera efímeramente— la dinámica vital de seis personas gira en torno a un niño —bastardo— constituido en eje inocente de un conflicto lo suficientemente revulsivo para su mundo espiritual que permitirá observar en ellos esas parcelas ocultas de la personalidad, ese nuestro otro «yo», que más o menos hábilmente camufla-

do por las funciones intelectuales superiores, nos acompaña inexorablemente mientras vivimos, presto a manifestarse ante una situación capaz de remover lo bastante nuestro mundo afectivo. Como ustedes han podido comprobar, son tres matrimonios que integran: los padres adoptivos del niño por un lado, y los progenitores reales, con sus respectivos cónyuges, por otro. Tratemos, pues, con los datos disponibles de definirlos brevísimamente y valorar sus reacciones a la luz de los conocimientos psicológicos; es por ello que advirtamos nos referimos siempre al mundo de las probabilidades, único en que los hombres podemos entendernos, dictar leyes y extraer conclusiones; jamás al de las posibilidades ilimitadas, y, por ende, inaccesible. Pues bien, con este criterio, diremos que cuando menos, en principio, todos ellos parecen moverse dentro de los

límites siempre imprecisos y fluctuantes de la normalidad. El matrimonio Valenti lo constituyen dos muy interesantes tipos humanos: Eugenio, el profesor, nos es presentado como un hombre culto, inteligente y sensato, símbolo de la razón y el común sentido; calibra las situaciones en su medida justa y da siempre la nota conciliadora, ecuánime y comprensiva; víctima consciente de una larga infidelidad conyugal que soporta inalterable, recordemos será el único que correrá tras el chiquillo en su huida final. Se le tacha inicuaamente de pobreza afectiva e incapacidad de sentir, cuando se trata en realidad de uno de esos raros, excepcionales ejemplares humanos que han sustituido el cariño concreto por otro quizás menos violento, pero sí en cambio más amplio, repartido, permanente y útil, por la comunidad; sin duda alguna de más alta